

GREDOS

Y SU PARADOR

“...La Laguna de Gredos es un inmenso riñón de agua nítida y bien filtrada; de agua tan bella y pura que dan ganas de bebérsela.

Camilo José Cela

Aunque muy bien no se sepa cómo, hasta aquí quiso venir el Nabucodonosor, bíblico rey de Babilonia, a fundar los primeros pueblos y ciudades al amparo de la paz y la riqueza que por entonces guardaban estas sierras: *“...en lo más escondido de los picos manaban, junto al agua, piedras no muy grandes, relucientes más que el Sol que todo alumbra, escondidas en lugares conocidos sólo por los pastores cabrunos que por allí habían ya...”*

Serían bastante luego los vettones, por los romanos bautizadas, tribus de celtas ariscos más que fieros. Vivían del pastoreo, de la caza y de la pesca en castros no muy grandes aunque muy ingeniosamente protegidos por las grandes piedras que, a modo de muralla, colocaban. Eran belicosos y religiosos a su modo. Adoraban cosas misteriosas o animales para su sustento necesarios. Esculpieron verracos –cerdos o acaso toros– que todavía pastan por estas corralizas.

Conocieron muy de cerca al Anibal galopero, unas veces detrás y otras delante de sus romanos enemigos, hasta que se hizo una paz ganadera y luego trashumante, cuando los legionarios centuriones construyeron la Calzada de la Plata, en busca de metales, esclavos, caballos y muchas otras cosas para ellos de valor inestimable. Venían de apaciguar a los indígenas de Candeleda; ya habían despojado al Viriato guerrillero de Candelario, que allí tenía su cuartel general. En Béjar hicieron acampada permanente y ciudad fortificada, ufana acogedora de nobles familias imperiales. Y aún hubieron ocios suficientes para el cuidado de la higiene y la salud en el Balneario de Montemayor, cuyas aguas portentosas permanecen todavía a disposición de los modernos e indispuestos caminantes.

Fueron estas sierras musulmanas por tres siglos crecederos, aunque no dejaron demasiados rastros que el viajero pueda fácilmente ver. Fueron, sin embargo, villas afamadas Jaraíz, Jarandilla y Ambroz, luego Plasencia. Y, sobre todo, Granadilla, hoy islote perdonado por las aguas supuestamente progresistas de un pantano artificial; fue alcázar poderoso de un muy extenso territorio.

El incrédulo Almanzor, el caudillo más famoso y más temido de sus tiempos, dejó su nombre escrito para siempre en el pico soberano y dominante de estos Gredos: Cuentan crónicas, en nada sospechosas, que cuando el moro ilustre andaba por aquí de conquistadoras correrías, se vió estorbado y amedrentado por estos riscos llenos de amenazas misteriosas: Los cabreros decían a estos montes “Greos”, refiriéndose a los gritos lastimeros que, de cuando en cuando, salían como bramidos espectrales de una bella, rubia y noble ninfa de encantamiento prisionera en las aguas negras y profundas de una laguna que en los altos moraba guardada por dragones.

Relata Bernaldo de Quirós, cronista por los dulces años veinte de este siglo, que el intrépido Almanzor se hizo conducir, por unos cabreros que hubo presos, a aquel lago tenebroso en socorro de la Bellísima ninfa: *“...pero en vano el victorioso moro prolongó la espera de los clamores indescifrables de la laguna. Entonces los montañeses, para evitar la decepción, se decidieron a*



despertar los coros de ecos dormidos en los quiebrós y, ahuecando la voz, sirviéndose de las manos como bocinas, lanzaron al unisono un grito salvaje contra la negra pared del acantilado. La montaña respondió como desgarrándose. Los ecos de ultratumba repitieron hasta siete y más veces el bárbaro griterío..."

Tanto trastorno y turbación padeció el Victorioso que espoleó su corcel hasta lo más alto del pico más alto. Y, desde entonces hasta siempre el risco y el circo glaciar de la laguna fue llamado "Plaza del Moro Almanzor".

Por entonces estas tierras encrespadas no acababan del todo de ser moras ni cristianas: hubo una ajetreada convivencia eternamente fronteriza que, aún así, dejó crecer villas y ciudades a los fríos y al calor de los ritos y costumbres que dictaban mezquitas, iglesias y sinagogas.

Casi al fin, Don Fernando I. Acabó ordenando, apenas bautizando, esta complicada serranía. Trajo cristianos rancios más que viejos de otros nortes nada sospechosos. Los colmó de privilegios y de fueros propios.

Toledo fue por muchos tiempos, la capital más poderosa e influyente de todos estos y otros territorios, reino taifa de al-Mamún hasta que fuera conquistada para siempre por el rey Alfonso VI. De los alfoques se hicieron cristianos, oportunos y oportunistas repartimientos entre nobles y peleadores caballeros: Los López Dávalos, los Beltrán de la Cueva, los Álvaro de Luna, los Álvarez de Toledo, la Casa de Alba... fueron los señores de estas tierras a partir del siglo XII: Plasencia, Piedrahita, Guisando, Barco, Cebreros, Arenas...

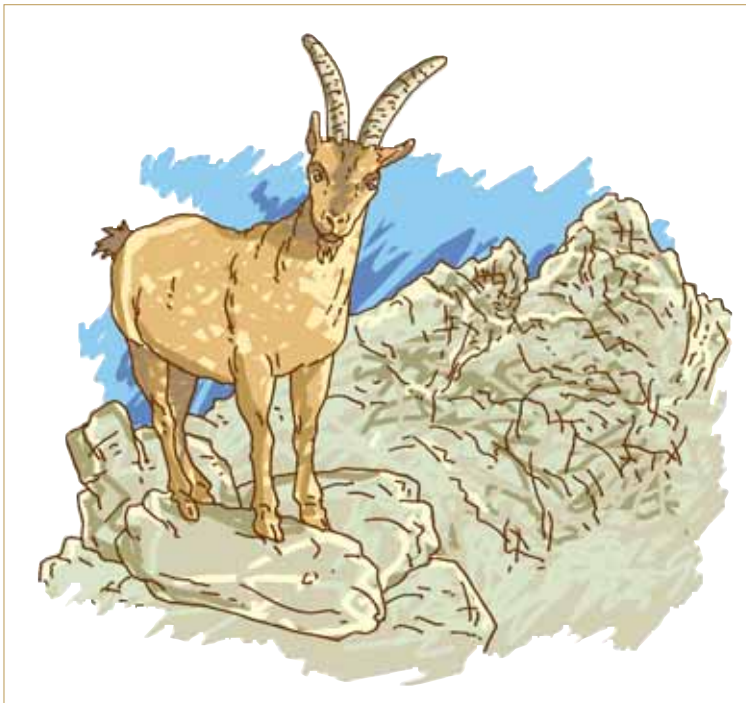
Unos y otros sitios y otros muchos más, son divisados desde este espinazo unamuniano de Almanzor, que estupendamente pudo servir de impertérito diagnóstico al metafísico salmantino pero vasco: "¡Ancha es Castilla!..." Tras indócil, aunque sosegado acristianamiento, necesitarían estas cumbres otras más modernas reconquistas placenteras de ocios, aventuras y gratificantes menesteres literarios, nunca del todo desprovistos de misterios y leyendas. Pero, desde muy temprano, el famoso Códice del Papa Calixto II, determinó, infalible, el origen

de la Laguna, cuando el Carlomagno emperador por aquí anduvo en preñados afanes imposibles a la conquista de la mítica ciudad de Lucerna. El poderoso y, por entonces, invicto emperador hubo de invocar la gracia del Santiago Apóstol. Y el milagro se hizo:

"Los muros invictos de Lucerna se desmoronaron, conmovidos por un profundo terremoto; la tierra se levantó hacia los cielos en oleadas de granito ardiente que lentamente se enfrió, inmovilizándose en imponentes cordilleras erizadas. Y, desde entonces, hizose un lago muy alto y muy

negro en que nadan peces muy grandes y muy negros..." Así quedó la fantástica Lucerna sepultada, tal vez para siempre, bajo las aguas de este lago.

Todavía hoy el descreído peregrino podrá escuchar relatos reverentes de algunos viejos abulenses de parecido corte a los oídos por el aséptico Madoz: "...se hacen habitar allí los más raros trasgos o alimañas; hay también brujas y nigrománticos que representan diariamente las escenas más estrafalarias, sin que el ridículo y absurdo de estos hechos sea bastante para desarraigir las preocupaciones de estos naturales dominados por un terror pánico por cuanto de la laguna procede..."



Y aún por los alrededores de Hoyos del Espino o por el puerto del Pico, o de camino de Barco a Piedrahita se convencerá al viajero que la enigmática laguna esconde en lo hondo un pasadizo que comunica sus aguas con el mar sin necesidad de compartir su discurso con el del Tormes que por estas cercanías nace.

Primerizo descubridor de estas serranías fue George Borrow, cuando por estas trochas andaba a la venta de su famosa Biblia:

"...no hay en toda España cordilleras como esta, caballero; tienen sus secretos, sus misterios. Muchas cosas singulares se cuentan de estas montañas y de lo que ocultan en sus profundos escondrijos. Muchos se han perdido en ellas. Cuentan que hay profundas lagunas habitadas por monstruos tales como serpientes corpulentas, más largas que un pino, y caballos de agua que a veces salen de allí y cometen mil estropicios..."



PARADOR DE INSÓLITOS PAISAJES Y PÖBLES PAISANAJES

De cualquier manera, el gran promotor del excursionismo trepador y montaraz de estos lugares todavía, aunque por poco, sorprendentes, fue el rey Alfonso XIII. Apenas amanecido el siglo XX, se celebró la primera regia cacería que estrenaba, consagraba y protegía la codiciada Cibra Hispánica para envidia y estímulo de furtivos y traficantes con fortuna.

Relatan las crónicas de entonces que, en una de estas, Su Majestad abatió dos cornúpetas machos con un solo disparo, aunque precisan que el portentoso se debió a la virtuosa carambola del regio proyectil.

Hasta la Venta del Obispo hubo de ir Don Alfonso y compañía, donde esperaban singulares ingenios mecánicos llamados automóviles y, a no dudarlo algún que otro vaso de vino de los ásperos Cebreros y un poco de excelente chorizo en ceremonia que el viajero hará bien en emular.

Y a la aspereza del camino y a las bellezas de la sierra se debió, cuentan, la decisión de construir un refugio real de caza en los alrededores de Navarredonda. Su Majestad no pudo sospechar entonces que estaba inaugurando el primer Parador de Turismo.

españoles unos esperanzadores, aunque inciertos horizontes democráticos. Serían meses de razonables incertidumbres, pese a que el supuestamente incuestionable Boletín Oficial de las Supremas Cortes, quisiera y acertara a resolver más de un millar de enmiendas de muy variopintas ideologías y viejas idolatrías.

Pero recuerde el forastero que sería justamente aquí, en el nombrado “Salón del Silencio” donde las más notables cabezas acordaron la difícilísima y definitiva Constitución Española: Corría como un torrente el año 1978, acorralado de innumerables miedos e incertidumbres, felizmente resueltas.

Y sería en este llamado no sin razón, “Salón del Silencio”, debatieron, discutieron, pelearon, definitivamente acordaron La Constitución que desde entonces rige y gobierna todas nuestras hispanias con todas sus disparidades: En el mismo salón, se sentarían a discutir patriarcales cerebros de respetos compartidos y convenidos dentro de las imprescindibles atmósferas de tolerancia muy al margen y con todos los respetos de cualquier tipo de ideologías.



Lo cierto es que éste sería el primero y señero establecimiento de la Red de Paradores. Tan cierto como que fue el resultado de un regio capricho del rey don Alfonso XIII. El monarca con instinto y vocación cazadora apuntó a este sitio para establecer una “parada y fonda” y reposo de sus escarceos cinegéticos.

Corría el año 1926 cuando la real persona decidiría –tras no pocas dudas y alternativos emplazamientos– mandar construir justamente aquí el primero de lo que, a no mucho tardar, sería el germen de la Red de Paradores de España.

Varios años mas tarde llegaría José Antonio Primo de Rivera hasta estos Gredos y hasta este mismísimo Parador a fundar la Falange Española en la Peña Histórica.

Y varios años mas tarde, en 1978 este Parador alberga a los siete ponentes responsables para redactar el proyecto definitivo de la Constitución Española bajo el reinado del Rey don Juan Carlos, y con el anteproyecto de la Constitución Española.

Por aquellas boscosas andaduras nos fueron anunciados a todos los

Es casi cierto que no reinaría el silencio; pero es más cierto que reinó la tolerancia...

El salón escuchó tan supuestamente dispares opiniones como las de Fraga Iribarne, de Gregorio Peces Barba, de Gabriel Cisneros y de Herrero de Miñón. De Jordi Solé Tura. De José Pedro Pérez Llorca y de Miguel Roca Junjent.

Con más que suficientes razones, presume y enseña este primer Parador una placa que orgulloso muestra. Y , para que así quedara justa y razonable concordia todo este manajo de políticos de tolerancias y transigencias quisieron firmar un incunable de la Actual Constitución Española que está aquí a disposición del visitante.

Tras muchos avatares, aventuras, venturas y desventuras, a los tiempos actuales este establecimiento es incuestionable preferido punto de mira de un sabio aglomerado de un colectivo de ancha banda: Una muy especializada avenida de políglotas visitantes se quieren acercar a estos empinados montes Almazores con las más variadas razones o aficiones: por sus insólitas naturalezas; por sus climas tan duros como gratificantes y saludables. Por sus famosos e insólitos lugares para

paseos y excursiones, capaces de satisfacer una oferta difícilmente igualable : Lugares de reliquias etnográficas. Muestras vivas de pasos y posos que por todos estos contornos quisieron dejar de civilizaciones y culturas prehistóricas.

Son estas fértiles navas y sobrecogedores picos una misteriosa mezcla de historias, geografías, climas caprichosos (a veces gratos, a veces inclementes) con frecuencia de encolerizados padecimientos...: Pero de feraces resultados: Inviernos secos , helados pero con frecuencia soleados. Cuando el forastero disfruta de un ambiente primaveral puede que el termómetro marque bastantes grados bajo cero. Las primaveras resultan con frecuencia de gozosos amaneceres y atardeceres, tan llamativos que hasta artificiales saben: Con esplendorosas invasiones en cumbres y praderas, como mares amarillos de piornos envolventes de dulces aromas...

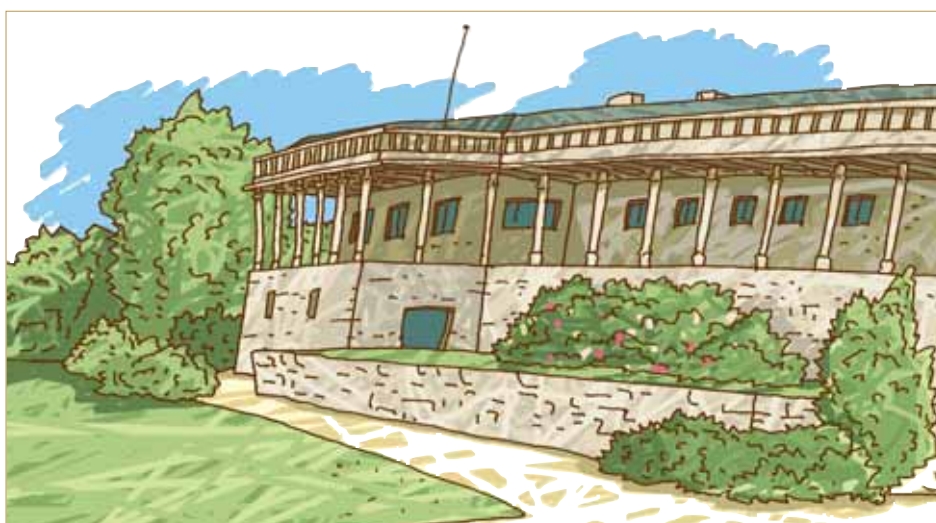
Otoños ventiscosos, ariscos de luces mortecinas pero propicios al diálogo fértil , a la penumbra de las chimeneas... El Parador de Turismo luce una portada gótica del xv, trasplantada de Segovia y valiosos oleos del extremeño Adelardo Covarsi. Salones con chimeneas, clásicos y antiguos muebles que huelen a cera reciente. Y la terraza balconada hacia los pinares, acogedora, espaciosa, silenciosa: de esos sitios en los que el tiempo pasa de puntillas...

Han sido numerosas e ilustrísimas las plumas consagradoras de esta serranía de eternizada primavera: Menéndez Pidal y Sánchez Albornoz pasaron unos días en Bohoyo y en Fuente de los Serranos y acometieron la ascensión *“montados en pacíficos caballos, acostumbrados a las trochas, a veces peligrosas, de la sierra...”*. Y, aunque Galdós pretendió dar la nota cuando escribió de *“estos horribles pedregales abulenses”*, vino Unamuno a descifrar las mejores esencias de estos picos, *“con*

el alma llena de la visión de las cimas, de silencio, de paz y de olvido; el alma también se limpia y restaura con el silencio de las cumbres y luego, en estas ascensiones, en estas escapadas, se desnuda uno del decorum, de ese horrendo y estúpido decorum y se pone uno el alma en mangas de camisa...”.

Pero, tal vez, el viajero prosaico y más necesitado prefiera atender los salutíferos consejos de don Gregorio Marañón que justamente aquí logró descubrir los manantiales de la eterna juventud:

“Gredos es algo extraordinario: es la suma de todas las cosas sanas y admirables...En ninguna parte del mundo se dan, reunidos bajo un cielo tan maravillosamente azul, la dulzura de los valles templados de Arenas, los climas más tónicos y fuertes, la gradación de floras . ¡Que lugares para la reposición sanguínea del ejército de los anémicos!. ¡Que instalaciones helioterápicas!. ¡Que admirables sitios de cura para los enfermos nerviosos!. ¡Y que incomparable retiro para los sanos: que buscan una tregua en la lucha de la vida...!”.



NOBLES MESAS BERROQUEÑAS

Está instalado, como sabe el penitente forastero en senderos de cocinas berroqueñas donde el mantel es accidente y la carta no siempre imprescindible ni necesario reflejo del menú. Será preciso que el viajero indague, intuya, inquiera, sugiera y requiera. Desconfíe de ropajes externos, que sólo el interior enseña y no siempre sus menesteres.

Pero comer por estos Gredos norteños puede ser rito mucho más que nutritivo, aunque escasamente recomendable para estómagos pusilánimes.

Las **Patatas** hacen virtud polivalente y casi milagrosa: Humildes, sólo coloreadas con el **Pimiento Picante de la Vera** y algo de **Tocino** si es el caso. En **Tortillas**, que por aquí tienen otro diferente cuajar. Guisadas con pelo o con pluma. O con cordero o con arroz más bien caldoso. **Judías** que no sólo han de ser del Barco, con pié de cerdo y algo de chorizo. Las **Verduras** son excelentes particularmente en forma de **Menestras**. Cuando es el tiempo, por las lluvias otoñales, se encuentran innumerables corros de **Hongos** y **Setas**; tan exquisitas como traicioneras.

Si el paseante no es consagrado experto, consulte a lo más recolectores del lugar. En el propio Parador obtendrá los mejores senderos y seguros consejos

La llamada *“Pamplina”* es una exquisita especie de berros diminutos y

asilvestrados que sólo quieren nacer en los remansos de arroyos transparentes con no más de dos palmas de profundidad.

Como los más recios cristianos saben preparar **Bacalaos** casi consagrados de curiosos y más que aceptables paladares.

Truchas y **Cangrejos** son especies de prohibida captura y venta. Ello no impide que el visitante inquiera: Nunca se sabe; por algo existen los llamados furtivos...

Corderos y **Cabritos** en pucheros o asados de toda confianza en cualquier sitio. Los **Cochifritos** se preparan de maneras difícilmente superables.

Juran que la **Ternera**, novillas de carnes rojas, por aquí siempre estuvo en sus cabaes.

Lo de la matanza es singular y cambiante en cada recodo del camino. Mejor **Chorizos** que jamones. **Morcillas** de extraños y gustosos sabores.

Hay **Quesos de Cabra** y de **Oveja** todavía artesanales. Los **Vinos Negros de Cebreros** dejan asomarse generosamente a los de la Ribera del Duero.

Postrerías dulces y abundantes. **Flanes, Arroz con Leche y Leche Frita** que son cosa casi celestial...

Otra cosa –valor seguro- es la cocina de este Parador: Junto a los ya dichos compungos gratificantes alivios este primogénito y real establecimiento presume, con sobradas razones de una carta de muy difícil comparanza.

El **Menú** habitual propone un repertorio amplio y relativamente variable y sugestivo:

–**Torreznos fritos en compañía de berzas y patatas.**
–**Ensaladas con bases sólidas de quesos frescos** (con irrepetible muestras de los **Quesos de Cabra** ordeñados de estas cabras de los mismos “*Almazores*”). O **Bacalao Rebozados**, macerados en **Salsa de Pimientos...** **Parrilladas** de estas privilegiadas **Carnes de Terneras Abulenses** en compañía de **Setas** y otras virtudes...

Además de otras múltiples y golosas diabluras: Platos tan sorprendentes como



–**Las Mollejas de Lechal a la Parrilla sobre Lechos de Puerros.**

–**El Magré de Pato Hermanado con Compota de Higos.**

–**Mollejas de Cabritos o Corderitos** con variantes que sólo sabe y decide el Jefe de Cocina; que es mucho Jefe.

Recuerde el cliente que en tiempos veraniegos siempre tendrá a su capricho o apetencia **Gazpachos, Ajoblanco, Espárragos Trigueros. Berenjenas Rellenas de Puerros y Bacalao.**

Y jamás faltan **Corderitos, Cochinitos y Venados** asados o de otras maneras preparados.

Inexorablemente, cuando los otoños estas mesas presumen de platos y guisos a base de las múltiples variedades de **Hongos y Setas** que por estos contornos surgen con la debida puntualidad: **Boletus, Niscalos, Colmenillas, Trompetillas...**

Y postres golosos como las **Natillas con Pestiños, Arroz con Leche...**

O , sobre todo, un repertorio de **Quesos** tan excelentes como exclusivos: Frescos y curados. De **Cabra, de Montenegro, del Tietar...**

LA RECETA SECRETA

TRUCHAS RELLENAS DE SETAS, PIMIENTOS Y OTRAS HIERBAS.

–Lavadas, desespínadas, secadas y sazonadas. Se rellenan con una especie de “*juliana*” finalmente picada de setas y ajos. Introducir al horno a fuego razonablemente caliente, entre diez y quince minutos.

LOS CORDEROS DE ESTOS ALMAZORES

–El corderito –ha de ser joven- se trocea y se sala adecuadamente. Y se deja esperar mientras que se frien algunos dientes de ajos. Cuando se considere justo y conveniente se refritan las tajadas del corderito con un fondo relativamente caldoso a base de cebolla, laurel, algo de vino y pimentón obligadamente de La Vera. Solo resta la suficiente paciencia para gobernar el guiso a fuego lo mas lento que el comensal sea capaz de resistir...

SALUDABLES MERODEOS

*La ribera verde y delectosa
del sacro Tormes, dulce y claro río,
hay una vega grande y espaciosa
verde en medio del invierno frío,
en el otoño verde y primavera,
verde en la fuerza del ardiente estío.*

Garcilaso de la Vega

Según por donde el caminante encandile su mirada encontrará gustos, climas y paisajes bien distintos : de moras coloristas y suavizadas calenturas hacia el sur de este espinazo roquero. Los nortes, a cambio, son la nobleza rancia, fría pura y dura. Son estos los senderos, propuestos, menos verbeneros; más propicios al paseo sosegado que a la romera algarabía:

En cualquier caso no perderse la **Laguna de Gredos** , excursión larga, conviene iniciarla por la mañana, al rayar el alba. Acudir a la plataforma al atardecer para mejor ver las cabras hispánica. y Acercarse al mejor sitio de España para “*parapente*”. La amplitud y profundidad de la vista de Piedrahita desde arriba es cuanto menos un lujo.

Para mejor precisión–por si el viajero es de naturaleza neófito- sepa o recuerde que el llamado “*pino rojo*” es el ejemplar autóctono de estas cumbres, variedad tolerante y permisiva con las “*hierbas praderas*” que el pino resinero no consiente (dicen por estos y otros contornos, que sus agujones envenenan cualquier planta bajo sus abundantes copas). Se sabe, se dice y hasta casi se jura que el menos una de las tres Carabelas de don Cristóbal Colón fue elaborada con las mejores tablas de estos pinos.

Navarredonda. Iglesia de San Benito, del XIII y de la Asunción, del XVI, con muy valiosa custodia de plata. El Monumento a la Peña Histórica es lugar de trascendental meditación: Aquí vino José Antonio Primo de Rivera a fundar la Falange Española.

Hoyos del Espino. Fue la santa Sede consagrada del turismo de este Gredos: en 1911 se fundó la Sociedad Gredos-Tormes bajo los auspicios cazadores de Alfonso XIII. El Santuario de Nuestra Señora del Espino es una excelente muestra del Gótico abulense.

Bohoyo fue un regalo que quiso hacer Alfonso XI a un excelente camarero que tenía. El pueblo es una coqueta postal serrana con ufana iglesia gótica.

Aún quieren recordar los más curtidos paisanos que por todos estos y mas alrededores campaba un terrible bandolero: El llamado "Maragato", tenía su secreta guarida en los alrededores de **Venta del Obispo**, justo en los inicios del Puerto del Pico. De sus mil fechorías y atrocidades hay todavía hoy lenguas que recuerdan que salió al paso del malvado bandolero un modesto fraile, sólo protegido con humilde sotana y débiles sandalias. El "Maragato" le exigió al fraile sus sandalias. Pero el cristiano cenobita se ofreció al asaltante. "...Si quiere mis sandalias y hasta mis hábitos, quítamelas tu mismo..."

Fue visto y no visto, apenas agachado el sacrilego bandido, el fraile impenitente pilló una de esas piedras berroqueñas y la administró el definitivo pasaporte para la vida eterna.

El Tiemblo recibió las aguas bautismales en el siglo XII. Fue villa veraniega favorita de los obispos abulenses. Las monjitas benedictinas veneran la almohada de piedra que dio de meditar a Santa Teresa. Iglesia de aires góticos y plaza mayor del XVIII. Lo que queda de la Venta Judadera guarda los cimientos de la unidad de España: "Aquí fue jurada doña Isabel la Católica por princesa y legítima heredera de los Reinos de Castilla y León". Permanecen hincados y descornados los madrugadores Toros de Guisando que el ínclito Padre Mariana dedicó a las victorias de Julio César.

Cebreiros fue lustrosa villa medieval. La Iglesia Vieja es del XV y la de Santiago guarda interesantes retablos.



El Barraco es ya el valle del Alberche. Iglesia gótico-renacentista de importante traza y respetable retablo. Noble ayuntamiento del XVI.

Burgohondo fue en el XII convento de agustinos y abadía poderosa. La Iglesia de Santa María es joya románica con certificado de Monumento-Histórico.

El Señorío de Valdecorneja, de los Álvarez de Toledo, sembró estas tierras de importantes villas hasta que los Señores alcanzaron forzosa jubilación: **San Martín de la Vega, Navadijos, Garganta del Villar, Navacepeda, Navalperal, Zapardiel...** Hoy con templos, paisajes y gentes de hospitalidades recias.

Piedrahita fue una estupenda finca que regaló Alfonso el Bravo a su hija doña Urraca, capital del estado de Valdecorneja. Aquí vino a

nacer Fernando Álvarez de Toledo, el "Gran Duque" de la Casa de Alba, educado para las paces por Luis Vives, Garcilaso y Gracián y para las guerras por Carlos V. Iglesia renacentista con impotentes reivindicaciones góticas. Palacio de los Duques de Alba, del XVIII. La villa conserva sus bellos aires medievales y mercado con artesanías y gastronomías locales.

Barco de Ávila. También anchos territorios del Tormes; también de los Álvarez de Toledo, por merced de don Enrique II desde el siglo XIV. La Iglesia de la Asunción fue bizantina antes que gótica, y soberbia torre cuadrangular con singular afluencia de cigüeñas puntuales. El hermoso puente medieval es de anteriores aunque indeterminados principios. Castillo cinematográfico de Valdecorneja. Restos de gloriosas casonas solariegas y agradable plaza mayor con soportales que acogen comercios y tabernas que propician el merecido descanso del forastero transeúnte.

Si el viajero tiene inquietudes deportivas, en el Parador le informaran pormenorizadamente de una serie de actividades posibles de practicar desde estos Gredos: de senderismo, montañismo, hípica, ala delta, etc que usted puede realizar desde aquí y que sin duda cumplirán ampliamente con las expectativas o gustos del forastero.



PARADOR DE GREDOS

Ctra. Barraco-Béjar, km. 42. 05635 Navarredonda de Gredos (Ávila)

Tel.: 920 34 80 48 - Fax: 920 34 82 05

e-mail: gredos@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)

Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32

www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar